

El Viernes Santo 2020  
Penelope Bridges

Todo está cumplido. San Juan nos da estas palabras como las últimas que Jesús dice antes de su muerte. No “está terminado”, o “estoy agotado”, pero “está cumplido”. El proyecto está hecho. El propósito se acaba de lograr. Juan nos dice que la muerte es una parte del plan de Dios, para guiarnos a la vida. Incluso dice que la muerte de Jesús es su gloria, el momento culminante de su ministerio terrenal. Luchamos con esta idea. ¿Cómo puede ser la muerte cualquier cosa que no sea una tragedia? Por qué se murió mi amado? ¿Por qué tenemos que morir?

El Viernes Santo llegamos inevitablemente a este lugar triste y solitario, al lado de la Cruz. Este año es más solitario de lo usual, porque pasamos los días de la Pasión solos en nuestras casas. Recuerdo un viernes Santo, cuando la iglesia que servía todavía no tenía la liturgia del día, y el único servicio en el barrio era un servicio ecumenico de sermones que trataron de los siete últimos dichos de la Cruz, ubicado en una iglesia metodista sin posibilidad de arrodillarme. Salí del servicio con un sentimiento incompleto: no me sentí como el viernes Santo hasta que podría arrodillarme.

Por eso, fui a mi iglesia, donde habemos desnudado el altar la noche antes. Tenía frío; llovaba; el espacio del culto parecía solitario y abandonado, como el cuerpo de una persona que ha muerto sin amigos. Me arrodillé y abrió un libro de oración común, buscando las Colectas Solemnes. “Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para que el mundo, por medio de él, pudiera ser salvado ... por tanto, oremos por todas las personas en todos los lugares, según sus necesidades.” Mientras oraba, me sentí que el Viernes Santo estuvo cumplido. Todo está cumplido.

Hoy es apropiado que oremos solos. Necesitamos el tiempo y el espacio para contemplar este misterio. Jesús es el camino, la verdad, y la vida. Su camino es un camino de paz, de curación, de amor, pero se enfrenta los obstáculos con cada paso. Cuando dice la verdad a los poderosos, se pone en peligro de las estructuras corruptas del mundo. Ahora, entrega su vida, por su propia voluntad, para que nosotros, de poco mérito, recibamos el don gratis de la vida eterna en él. Es un misterio profundo: Dios se sumete a las fuerzas del mal, para que el bueno podría triunfar.

Está cumplido: el propósito salvífico está cumplido. Jesús ha llegado a su gloria y estamos redimidos. Pero, hay todavía más. Velamos y esperamos con oraciones para el último hecho poderoso que proclamará al mundo que Jesús es el Rey. “Por lo tanto, acerquémonos con plena confianza a la sede de la gracia, a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno.” Amén.